

Homenaje a los evangelios vivos

Texto y foto: Yaidel Rodríguez Castro

Docentes de todo el territorio se dieron cita el miércoles en Jobabo para celebrar el Acto Provincial por el Día del Educador y ponderar a quienes han dedicado su esfuerzo a la obra más completa de la Revolución Cubana: llevar la educación hasta cada rincón de la Isla, y garantizar logros superiores en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Precisamente, el centro escogido para el agasajo fue el instituto politécnico agropecuario Manifiesto de Montecristi, que recientemente alcanzó la III Excelencia, Condición que otorga el Grupo Nacional de la Agricultura Urbana, Suburbana y Familiar.

Jobabo abrazó el encuentro por ser el municipio con mejores resultados integrales en los diferentes programas del sector, destacándose el ingreso a la Educación Superior, los primeros lugares en concursos nacionales de conocimientos y de círculos de interés, así como pasos notables en la calidad de la enseñanza y en los chequeos a los indicadores del sistema.



En la cita reconocieron a docentes del mencionado plantel, otros maestros jobabenses con una trayectoria integral, sindicalistas y futuros asistentes al XXI Congreso de la CTC, en especial a la única profesora tunera dele-

gada directa, Deisi Nery Zayas Rodríguez, integrante del claustro de la escuela pedagógica Rita Longa.

Los diplomas también llegaron a manos de trabajadores jubilados que se mantienen activos en

las aulas, contribuyendo con su experiencia al desarrollo social. La Condición de Colectivo Martiano la obtuvieron el IPA Manifiesto de Montecristi, la "Rita Longa" y la Dirección Provincial de Educación.

El Reconocimiento Especial del Ministerio de Educación lo merecieron casi una docena de maestros de Manatí, Majibacoa, "Colombia", Jobabo y Las Tunas. Mientras, las distinciones Rafael María de Mendive, Por la Educación Cubana y la Medalla José Tey los recibió otro grupo sobresaliente.

Al evaluar la gestión y desarrollo de los programas de este universo en la provincia, elogiaron a Manatí por sus logros en la Primera Infancia, a "Jesús Menéndez" por la superación docente, a Las Tunas por el avance en el III Perfeccionamiento Educativo, a "Colombia" por sus indicadores en el Nivel Preuniversitario y a "Amancio" por la Enseñanza Especial. Al tiempo que congratularon el quehacer integral de Majibacoa, Puerto Padre y Jobabo.

Impulsan en "Jesús Menéndez" desarrollo local

Por Elena Diego Parra

El municipio de Jesús Menéndez tiene previsto para el 2019 un total de 22 iniciativas de proyectos en diferentes entidades, de las cuales 11 ya están incluidas en el plan de la economía de ese año, según declaraciones de Aramís Rivas Diéguez, coordinador del Grupo de Desarrollo Local.

El doctor en Ciencias Agrícolas y profesor del Centro Universitario Municipal (CUM) explica a **26** que estas propuestas son el fruto de las acciones trazadas por el equipo que dirige, para resolver las problemáticas que obstaculizan la descentralización y financiación del progreso en esa parte de la geografía tunera.

El grupo adopta actualmente la estructura de plataforma y se ha convertido en un espacio de articulación entre actores y decisores, con un reflejo muy positivo en la zona.

Las autoridades del territorio señalan el importante rol del CUM en los avances de la región, desde que en el 2008 se iniciara la primera experiencia de colaboración internacional en la villa. A partir de entonces, la Universidad ha asesorado a productores y directivos en función del crecimiento integral, y apoya la introducción de nuevas tecnologías para la evolución agropecuaria.

Según Rivas Diéguez, cuentan con dos proyectos asociados a programas nacionales, que generan un fuerte impacto en el incremento de los volúmenes productivos de renglones como el frijol, el garbanzo, el boniato y el plátano. Asimismo, trabajan en la visualización del papel de la mujer en las labores agrícolas y en la inserción de los jóvenes a este tipo de actividad.

El también coordinador del Proyecto de Innovación Agropecuaria Local en "Jesús Menéndez" anunció que hoy les ocupa la identificación de potencialidades en la demarcación para fomentar el ecoturismo. De igual manera, pretenden impulsar la utilización de energías renovables con el objetivo de transformar al municipio en una plaza diversificada de energías limpias.

Pacto de amor y entrega

Texto y foto: Elena Diego Parra

A María Eugenia la encontré por azar. Me hablaron hace algún tiempo de su trabajo con niños discapacitados y de la magia con que logra inculcarles nuevos saberes, aun cuando la vida se ha ensañado fuerte con muchos de ellos. Tiene una mirada limpia, infalible, pero a la vez muy amable, y más de 25 almanaques aferrada al magisterio.

Cada día sale a la calle, libros en mano, desafiando el tiempo, el desamor y la indolencia. Es, con gran orgullo, maestra ambulante. No le molesta el polvo de los caminos, ni el sol, ni el calor de las travesías. Sus horas transcurren en cualquier escondrijo tunero en el que haya un pequeño que precise el concurso de sus esfuerzos.

Me contó de su experiencia inaugural en las escuelas de Arroyo el Muerto y Providencia 4, en el municipio de Majibacoa. Allí la enviaron a cumplir el Servicio Social, pero se quedó más tiempo, unos 10 años, y debía recorrer numerosos kilómetros cada jornada para llegar desde Molinet, poblado ubicado en la carretera de Puerto Padre, donde vivía. Era muy joven entonces y no sentía la fatiga del viaje, además, allí la necesitaban.

Recuerda con gran cariño a esos que fueron sus primeros retoños y recita de memoria el nombre de varios de ellos, porque en su corazón hay espacio de sobra.

"Tenía alumnos de diversas partes, pues la población de Majibacoa se conformó con técnicos y especialistas que trajeron de disímiles lugares del país para atender el central. Fue una etapa muy compleja -confiesa-, tuve mi primer hijo y comenzó el Período Especial y con él, las carencias. El transporte, el salario, la comida, todo se hizo más difícil y muchos maestros abandonaron la profesión en busca de mejor economía".

Al preguntarle por qué entre jugosos ingresos y la vocación escogió quedarse con la vocación, me respondió que no hubiera podido hacer otra cosa, porque enseñar era lo que sabía hacer bien. Sin embargo, detrás de sus palabras descubrí una pasión desbordada y el ansia por esparcir la semilla del conocimiento, para poder ver cómo crece ante sus pupilas.

Por motivos de fuerza mayor, el nacimiento de sus gemelos, María Eugenia estuvo ocho años apartada de su trabajo. "Como vivía en el campo no tuve acceso al círculo infantil y no logré regresar a las aulas hasta que los niños empezaron la Primaria. Cuando me



reincorporo lo hago en mi pueblo como promotora del Programa Educa a Tu Hijo, mediante el cual conocí y visité a varios infantes con necesidades educativas especiales.

"Pude apreciar las carencias emocionales que muchos tenían al ser parte de familias campesinas con una instrucción mínima, que no disponían de las herramientas y habilidades para brindarles la atención que por sus características requerían. Eso me motivó a integrar la Enseñanza Especial y cuando me mudo para Las Tunas comencé en la escuela José Martí, ubicada entonces en el Sendero y dedicada a ese universo.

"En la 'José Martí' la mayoría de los niños eran de zonas rurales, muy humildes y con una situación compleja en el hogar. Trataba de ayudarlos en todo, con mi familia recogía ropas y se las regalaba. Los viernes me llevaba sus pañoletas y el lunes se las colocaba lavadas y planchadas para que pudieran lucir bien su atributo. El centro era de régimen interno, por lo que realizaba guardias y en ocasiones hice de cuidadora en los albergues porque faltaba personal. Cuando correspondía el pase los llevábamos a sus casas y luego los recogíamos, una responsabilidad muy grande".

Esta tunera ha conocido de cerca cuantas historias personales, unas alegres y otras tantas desgarradoras, por eso agrade-

ce que la Revolución le haya permitido soñar en grande y convertirse en la maestra de muchos pequeños, a los que ha podido enseñar, a golpe de sabiduría y conocimientos, a defenderse ante la vida. Ella cree en el destino y siguió en busca de algo más altruista aún.

"Yo tenía una compañera que trabajaba como maestra ambulante y siempre me contaba de su quehacer. Me inquietó tanto que pedí hacerlo, aceptaron mi solicitud y desde hace cinco años estoy en la escuela Luis Augusto Turcios Lima desempeñando esa labor. Atendemos a niños discapacitados, con limitaciones físico-motoras o que por padecer alguna enfermedad no pueden asistir al aula.

"Mi primer alumno vivía en La Jibarera, un lugar súper lejos, al que llegaba lo mismo en bicicleta, carretón o en lo que pudiera, no pocas veces caminando; pero guardo muy buenos recuerdos de él y su familia. Actualmente tengo tres estudiantes a los que veo tres veces por semana, uno en El Cornito, otro en el reparto Aguilera y el tercero en Las Margaritas. Los padres y demás parientes, sufren por las dificultades de sus pequeños y el maestro para ellos es amigo, consejero, terapeuta y se convierte en un miembro del hogar".

Ella les da clases, los acompaña a las consultas, participa en los cumpleaños y despliega, de conjunto con los progenitores y la institución, una estrategia para que los educandos se sientan parte de la escuela. "Requieren bastante esfuerzo, porque tienen limitaciones diferentes y no reaccionan de manera positiva a los mismos métodos, pero son muy agradecidos. Me abrazan, besan, me dicen *maestra te amo*. Son mi motor impulsor, lo mucho o poco que logro enseñarles me satisface y constituye motivo de gran alegría y esperanza para esa familia".

María, como algunos la llaman, es un libro con un millón de anécdotas. Aunque en estas páginas no cabrían todas, nos dejó unas cuantas enseñanzas de amor, dedicación y perseverancia. Las horas se nos fueron conversando y mientras escribía entendí su agradecimiento. Es una mujer feliz, que siguió su vocación y se levanta cada día con la férrea voluntad de honrar el compromiso que pactó, cuando recibió su título de maestra.